

contrarse con los compases alternos de 2/4 y 6/8 o 3/8 y hasta 3/4. Generalmente el 2o. intento de la primera frase es repetición del primero con variante al final para ligar con la segunda frase que, como todas, se inicia con el fragmento final del compás de la casilla segunda, cuyo acento sirvió de resolución al intento anterior.

Las tonalidades en que generalmente se tocan los sones arrebatados, son como para los pausados: Do, Sol, Re y La Mayores. Tal vez obedezca esto a la facilidad que dan estos tonos para la ejecución en el violín y para los cantadores por resultar adecuados (centrales) a su voz y su estilo (voz 1a. normal; voz 2a. falsete)” (ibidem: 3).

El tercer tipo de sones queda caracterizado de la siguiente manera:

“c) Sones de fantasía o con cuchillos, son aquéllos que se bailan blandiendo el bailador en la diestra un cuchillo o puñal grande y en la siniestra un machete de trabajo o de silla, con los cuales ha de marcar el ritmo del son chocando estas armas al frente, por sobre la cabeza, nuevamente al frente, ora por debajo de la corva derecha, alternando con la izquierda, por detrás, y repetición del mismo juego.

No debe perder el paso, es decir, la precisión de su zapateo sobre la tarima, la cual es muy ‘sonadora’ y lo denunciaría fácilmente.

Entre estos sones existen verdaderas joyas melódicas: ‘El Diablo’ (genuinamente nayarita), ‘Los Bules’ (también genuinamente nayarita), ‘El Potorrillo’ (de éste hay una versión jalisciense; pero, para quien conozca, fácil será advertir que es absolutamente distinta de la versión nayarita).